



MELOWY



El libro secreto

DESTINO

Danielle Star

El libro secreto



DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star

Colaboración editorial: Nicoletta Bortolotti

Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Alessandra Bracaglia, Igor Chimisso, Erika De Pieri, Miriam Gambino, Emilio Urbano, Patrizia Zangrilli

Título original: *Il libro segreto*

Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)

© de la traducción: Helena Aguilà, 2016

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia

© 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2017

ISBN: 978-84-08-16753-2

Depósito legal: B. 179-2017

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1. La leyenda del escorpión

Destiny estaba rodeada de nubes, aunque en el cielo brillaba el sol y en el jardín soplaba un viento suave. Todo brillaba aquel día tan especial... pero Clío estaba de mal humor.

Faltaban pocas horas para la fiesta de la Armonía de Aura, y ella estaba triste porque no participaría con sus compañeras Selene, Maya, Kora y Electra.

Si al menos hubiera podido hablar con Teodora... pero ella estaba muy ocupada preparando la comida.


Sólo lo único que podía animarla era leer un libro.

Clío subió la escalera y entró en la biblioteca, una sala inmensa con ventanas muy grandes y muchas

estanterías.

—Quisiera coger un libro —dijo al entrar, pero luego se dio cuenta de que no había nadie.





Quizá la bibliotecaria, Circe, había salido un momento. Clío esperó. Poco después oyó una voz, pero no era la de Circe:


—¿Qué libro?

—¡Eris! ¿Qué haces aquí? —exclamó Clío sorprendida.

—Circe ha tenido que salir y me ha pedido que la sustituya. Coge rápido el libro y vete, pesada.

—Ya veo que tienes muchos números para ganar el concurso de Miss Simpatía —se burló Clío con una sonrisa.

—Muy graciosa. Cuando tú o tus amigas aparecéis, siempre hay problemas. No creas que se me ha olvidado el castigo que recibí por culpa vuestra.



Eris todavía rabiaba al pensar en las horas que había tenido que pasar ayudando a Teodora en la cocina. La habían castigado por hacer trampa en la prueba de supervivencia en el Bosque de los Colores.

—No fue culpa nuestra —protestó Clío—. Y, además, lavar cuatro platos no es nada malo.

—¡¿Cuatro platos?! —repitió Eris sorprendida—. Pelé un montón de patatas. Anda, dime qué libro quieres.

—No lo sé... una novela de aventuras.

—Tengo lo que buscas.

Eris fue al trastero, abrió el cajón de un mueble viejo y sacó un libro con la tapa descolorida y las páginas estropeadas por la humedad.

Lo había visto mientras miraba entre las cosas de Circe para no aburrirse. Era el libro más feo de la biblioteca y habría acabado allí porque nadie lo quería.


—¿Qué es? —preguntó Clío.

—Uf... léelo y verás. Se llama *La leyenda del escorpión*.

Es una de esas novelas tan aburridas donde siempre ganan los buenos.

—Déjame ver, dijo Clío.





Cuando Eris le dio el libro a Clío, algo cayó de entre las páginas y se oyó un *clic* metálico. Eris lo recogió del suelo y lo miró.

—¿Qué es? Parece un marcapáginas —dijo Clío.

—¡Exacto! Eres un genio.

Clío lo miró, parecía de plata y tenía grabados unos extraños símbolos y un escorpión. Eris lo guardó otra vez en el cajón.

Clío dio media vuelta para marcharse, pero Eris le dijo:

—¡Espera! Tengo que apuntar el libro que te llevas.

—Ah, sí, perdona, se me había olvidado —dijo Clío, que tenía prisa por volver de nuevo a su habitación.

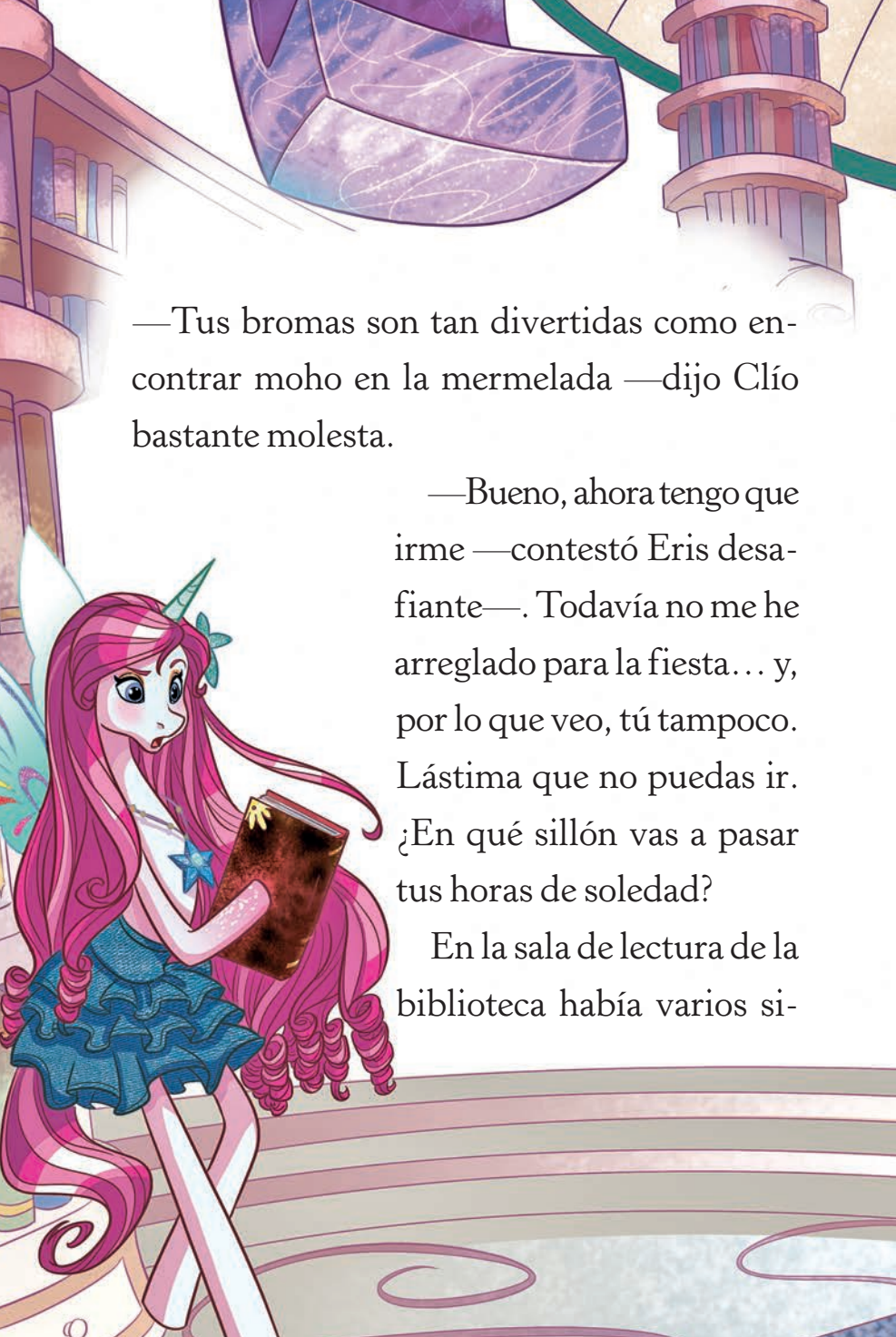
Le entregó el libro a Eris para que lo registrara en la pantalla de la biblioteca, una especie de ordenador sin teclado. Sólo había que pasar la tapa por un lector digital con el título del libro y el nombre de la persona que se lo llevaba.

—El escorpión es un animal peligroso, ¿sabes? —dijo Eris—. Una picadura y, pam, la víctima está frita.

Después se acercó lentamente a Clío e hizo un gesto como si la picara. Su compañera tuvo un escalofrío.

—Pero qué miedosa eres, si sólo era una broma —se burló Eris con una risita.

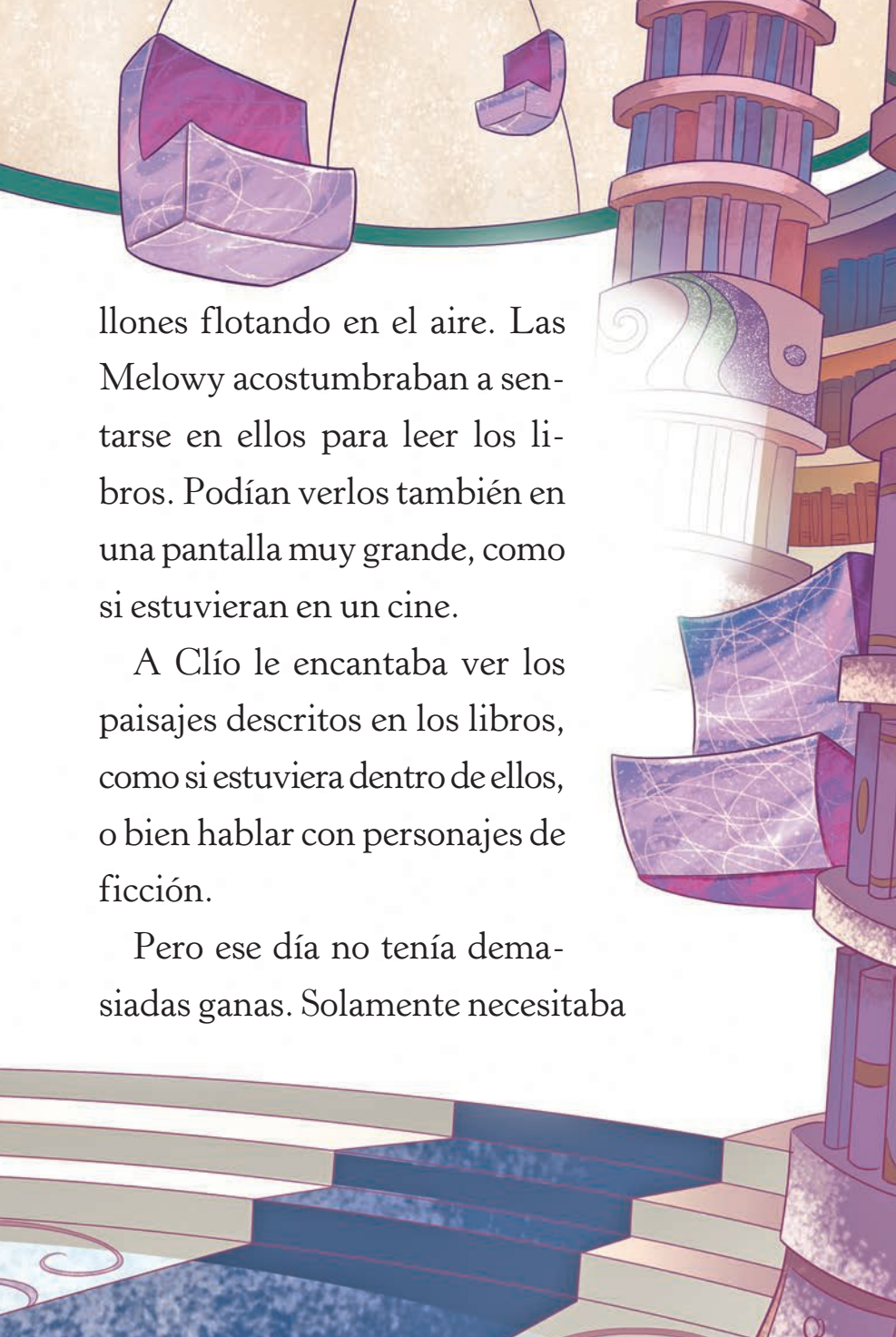




—Tus bromas son tan divertidas como encontrar mohó en la mermelada —dijo Clío bastante molesta.

—Bueno, ahora tengo que irme —contestó Eris desafiante—. Todavía no me he arreglado para la fiesta... y, por lo que veo, tú tampoco. Lástima que no puedas ir. ¿En qué sillón vas a pasar tus horas de soledad?


En la sala de lectura de la biblioteca había varios si-



llones flotando en el aire. Las Melowy acostumbraban a sentarse en ellos para leer los libros. Podían verlos también en una pantalla muy grande, como si estuvieran en un cine.

A Clío le encantaba ver los paisajes descritos en los libros, como si estuviera dentro de ellos, o bien hablar con personajes de ficción.

Pero ese día no tenía demasiadas ganas. Solamente necesitaba



estar tranquila, aunque el libro que se llevaba... no parecía muy tranquilizador.

—Muchas gracias, Eris, pero prefiero leer en mi habitación.

—Como quieras. ¡Que lo disfrutes! —le deseó Eris en un tono burlón.

A los pocos minutos, Circe volvió. Había ido a comprar un trozo de turrón de almendra, su preferido. Le encantaba mordisquearlo para no aburrirse durante las largas horas que pasaba en la biblioteca.

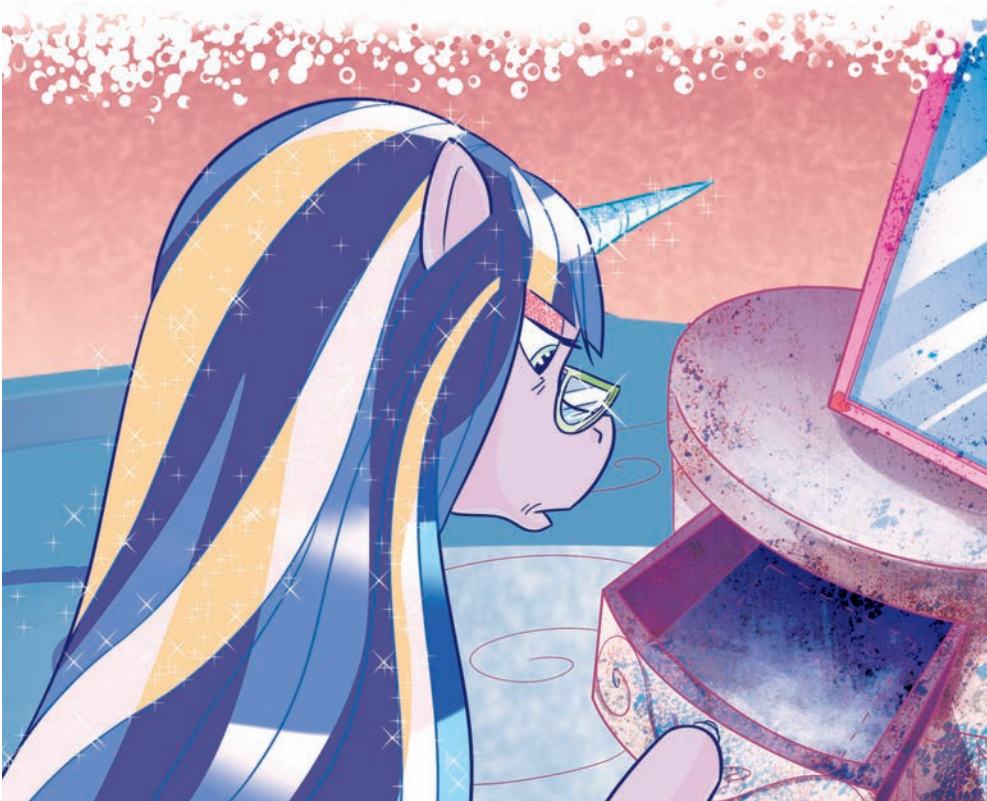
—¿Ha venido alguien mientras yo no estaba? —le preguntó a Eris.


—Sí, y ha encontrado el libro que buscaba —contestó la pegaso—. ¿Puedo irme ya?

Circe le dijo que sí, y Eris fue corriendo a vestirse para la fiesta.

Al quedarse sola, la bibliotecaria entró en el trastero y abrió el cajón. Estaba segura de que nadie iba a tocar sus cosas, pero...

¡¿Dónde estaba *La leyenda del escorpión*?!





Seguro que Eris no se lo había llevado, porque no le gustaba leer... Se lo habría prestado a alguien. Circe encendió el ordenador para ver quién lo tenía.